



Transversal

José García Montalvo

Catedrático
de Economía
de la UPF

Populismo juvenil



La visión de la pirámide poblacional en España es desoladora. La base se ha reducido tanto que el grupo de edad de 65 a 70 es años es ya más numeroso que el grupo de jóvenes de 20 a 24 e incluso que el grupo de 15 a 19. En el conjunto de los países de renta alta más China, el número de jóvenes de 0 a 14 años será en el 2050 algo menos de 400 millones, similar a su número en 1950, cuando en 1975 había alcanzado los 600 millones.

Desde la perspectiva macroeconómica, este estrechamiento de la base y la reducción del número de jóvenes tienen consecuencias muy importantes. Una de las más discutidas es su impacto sobre los tipos de interés. La observación de la evolución del tipo de interés natural muestra cómo el 5% que muchos teníamos en la cabeza como valor de referencia ha ido cayendo hasta un valor algo inferior al 1%. Una sociedad envejecida produce menos y ahorra poco, pero la demanda cae incluso más rápido, pues se necesita menos inversión, reduciendo los tipos de interés. Este efecto es muy relevante y condiciona significativamente el futuro económico de nuestras sociedades.

Pero las implicaciones políticas de esta reducción brutal de la base de las pirámides poblacionales son tanto o más importantes, especialmente en la práctica política contemporánea. David Trueba ha publicado reciente el libro *Queridos niños*, donde describe la crónica de una campaña electoral. En una entrevista reciente Trueba hablaba del populismo en la política y en el periodismo. El deseo de decir a la gente lo que quiere oír. El populismo ha invadido todas las esferas y se ha convertido en la búsqueda de un escarapate favorecedor. Y las campañas invaden la estructura política durante todo el tiempo. Todos los comportamientos son de campaña, incluso cuando no estás en campaña. Y como hay gente para todo y unos piensan una cosa y otros lo contrario, hay que caer en contradicciones. De todas formas, para cuando sean las elecciones ya nadie se acordará. Por ejemplo, en una misma comparecencia se puede oír una oposición feroz a la ampliación del aeropuerto de Barcelona, justificada en su aportación al calentamiento global, y una defensa a ultranza de la bajada del precio de la luz, lo que anima su consumo en un sector que produce muchas más emisiones que las relacionadas con el transporte. Habiendo mecanismos para subsidiar a las familias vulnerables, que son las que deben ser protegidas, bajar el precio de la electricidad no es nada ecológico. Menos aún cuando sabemos que una parte significativa del incremento es por el aumento del precio de los derechos de emisión, que a los 10-15 euros por tonelada que tenían anteriormente no facilitaban en absoluto la transición ecológica. El premio Nobel de Economía William Nordhaus calcula que el precio tendría que ser de unos 60 o 70 euros por toneladas equivalentes de CO₂ para compensar las externalidades que generan. Otras estimaciones cifran estas externalidades en cientos de euros.

El mercado todavía ronda solo los 50 euros.

En el tema de los jóvenes, el escaparatismo populista es escandaloso. Políticos y medios de comunicación destacan la delicada situación laboral de los jóvenes, sus dificultades para independizarse, la imposibilidad de acceder a una vivienda, la posibilidad de que vivan peor que sus padres. Lo tratan como una novedad, cuando esta situación es estructural y lleva produciéndose hace muchos años. Pero a la hora de la verdad las acciones muestran que los votos son los votos y lo que importan son los grupos de población con más votantes: maduros y jubilados. La evidencia es abrumadora.

Hablemos del salario mínimo, que está muy de actualidad. Es cierto que este es un tema enormemente polémico incluso entre los economistas profesionales y que la evidencia de su teórico impacto negativo no es ni mucho menos clara. Pero lo que sí genera acuerdo es que la fijación de un salario mínimo único, si tiene efectos perjudiciales, son los jóvenes los primeros en sufrirlos. Por eso en muchos sitios existe un salario mínimo diferente por edades. Pero aquí seguimos experimentando, y si tiene alguna consecuencia sobre

Referencia
Una sociedad envejecida produce menos y ahorra poco, pero la demanda cae rápido y se reducen los tipos de interés

los jóvenes, pues mala suerte para ellos. Porque de tener diferentes salarios mínimos por grupos de edad, o por comunidades autónomas, ni hablamos por más que un informe reciente indique que en diez autonomías el salario mínimo ya llega al 60% del sueldo medio. Tendría efectos “devastadores sobre la unidad de mercado”, nos dice el secretario de

Estado de Empleo y Economía Social. ¿Acaso los convenios provinciales no rompen esa misma unidad de mercado? Luego se les transmite a los jóvenes la necesidad que tienen de formarse y que la formación profesional hay que prestigiarla. Que nos faltan muchos jóvenes en este nivel formativo en comparación con lo que sucede en muchos países de nuestro entorno. Pero a la hora de la verdad, cuando los jóvenes deciden optar por este tipo de estudios, no tienen plaza pública en las opciones que quieren: si quieres informática, pues administrativo, y además, a distancia. Y de conciertos ni hablamos, aunque el sistema público no sea capaz de ofrecer suficientes plazas. Y para ayudar a insertarse en el mundo laboral, otro Plan de Garantía Juvenil después del sonoro fracaso del anterior.

Un último ejemplo. Cuando se discute la reforma de las pensiones, lo primero es subir las jubilaciones y asegurarse de iniciarlas a la inflación, excepto cuando sea negativa, que entonces no se aplicará. No importa que actuarialmente los jubilados estén recibiendo más de los que aportaron al sistema o que las nuevas pensiones sean de un importe superior al salario medio de un joven. El equilibrio intergeneracional ya se discutirá, pero, como dice José Mota... “mañanaaana”. |

El relato

Todos los discursos son de campaña, incluso cuando no estás en campaña. Y como unos piensan una cosa y otros lo contrario, hay que caer en contradicciones